

bate en el que cayó prisionero el coronel Espinosa con su Estado Mayor, y fueron pasados por las armas.

El general Echeagaray se dirigió para el pueblo de Dolores con las Divisiones 1.^a y 2.^a, las que se dividieron despues, siguiendo Echeagaray con la primera para Michoacan y el general Herrera y Cairo llevó la segunda á Jalisco como gobernador y comandante general del Estado.

Retirado de las barrancas, concentró el general Arteaga sus fuerzas cerca de Autlan y San Clemente, y en seguida se dirigió con rapidez hácia el Norte, yendo á colocarse en el cerro de las Navajas, y el 16 de Noviembre pasaba entre Guadalajara y las avanzadas francesas de Santa Ana, sin que éstas ni el Baron Neigre tuvieran de ello noticia alguna, pues hasta la noche del 16 supieron el movimiento de los republicanos y salió en su persecucion una pequeña columna al mando del teniente coronel Lepage. Arteaga siguió su camino por Jocotepec, con objeto de entrar á Michoacan. Douay dirigió entonces dos columnas en persecucion de Arteaga, yendo una al mando de De Potier y la otra al de Clinchant. Este con el 1.^o de Zuavos, un escuadron de caballeria y una seccion de artilleria, forzó su marcha y al amanecer del dia 22 bajaba la montaña sobre Jiquilpan, donde batió á los republicanos. De Potier siguió su marcha para caer sobre el resto del ejército que se retiraba.

El baron Neigre impuso multas á varios pueblos, porque eran amigos y encubridores de los republicanos; tuvieron que pagar mil pesos cada uno de los pueblos calificados de más malos, esto es, Cuyutlan, Ahualulco, Tequila y Teuchitlan. Estas multas no eran más que la primera advertencia, segun calificacion de aquella autoridad francesa.

El combate del 22 de Noviembre fué á las cinco y media de la mañana; la columna del coronel Clinchant sorprendió á los republicanos que tenian en Jiquilpan una fuerza de cuatro mil hombres, muriendo en el combate los generales Ornelas y Rioseco. Los republicanos se retiraron á Quitupan perseguidos por De Potier con el 81 de línea. Clinchant fué herido de bala en una pierna y le mataron el caballo. Mandaban los republicanos, además de Arteaga, los jefes Rojas, Echeagaray y otros é iban sobre Zamora, de donde salió el jefe imperialista Carriedo con seiscientos ginetes en persecucion de los derrotados.

Parecía que tanto desastre agotaría la fuerza y la energía de los republicanos; pero no fué así. Colima sufrió un nuevo ataque y el 29 de Diciembre batía el general Oronoz á otro considerable grupo de fuerzas republicanas. El dia anterior, encontrándose á catorce leguas de Colima, en camino para Manzanillo, supo que las fuerzas unidas de Rojas, Julio García, Herrera y Cairo y Rochin, calculaban por los imperialistas en cuatro mil hombres, que rodeaban á Colima. Regresó Oronoz inmediatamente para prestar auxilio á la corta guarnicion de esa ciudad, organiza los trabajos de defensa, indispensables, y la encomienda al general Ignacio Gutierrez; al amanecer forma dos columnas de ataque, una con el cuarto de línea al mando de su coronel D. Apolonio Montenegro, y la otra con el primero

tambien de línea á las órdenes del coronel Juan Torres. Poniéndose el general Oronoz al frente de la primera, atacó por el ala derecha y la otra columna por la izquierda.

El combate fué rudo; los republicanos defendieron su línea casa por casa; pero al fin abandonan sus posiciones y dejan en poder de los imperialistas dos cañones de montaña, setenta cargas de parque, gran número de armas y ochocientos veinte prisioneros; tres oficiales y cuarenta y un heridos, ciento treinta muertos, entre ellos el jefe Rochin, memorable en Jalisco. * Las pérdidas de los imperialistas fueron tambien de consideracion. Dirigió la artillería de éstos, personalmente, el general Gutierrez y se distinguió por su actividad en organizar los trabajos de la plaza el general D. Pedro Vallarta. Los republicanos estaban á dos cuerdas del recinto fortificado, ocupando la parte mas alta y habian levantado algunas trincheras con pacas de algodón. La plaza estaba guarnecida por setecientos hombres al mando del general Gutierrez.

Despues de un rechazo que sufrieron en Zapotlan las fuerzas republicanas al mando del general D. Miguel Echeagaray y del coronel Julio García, fué enviado en persecucion de los derrotados el coronel imperialista Doroteo Vera, con la mira de cortarles la retirada á la Sierra. Entónces los jefes vencidos envian una comision al general Carlos Oronoz que mandaba en Colima, solicitando una conferencia, y tras de esa peticion, se sometió en Tecalitlan el general D. Miguel María Echeagaray, de acuerdo con los principales jefes de aquella fuerza el 8 de Febrero (1865) deponiendo las armas y retirándose á sus hogares. Con esta sumision se creyó que ya Colima y Jalisco quedaban libres de ser hostilizados por fuerzas republicanas. El general Echeagaray se había mantenido en Coahuila, en los límites de Colima y Michoacan, desde cuya posicion amenazaba tambien al Sur de Jalisco; pero resuelto á retirarse de la vida militar, se puso en comunicacion con los generales Oronoz y Márquez y se sometió al Imperio poco despues.

El 16 de Diciembre (1864) desembarcaban en Mazatlan algunas fuerzas francesas, con las que había de operar el comandante Munier contra los republicanos en el interior de Sinaloa. Por esta circunstancia, el prefecto Vasabilvazo tenia grandes esperanzas en la pronta sumision de toda aquella parte del país.

Era indudable que las tropas francesas alcanzaban éxito notable; dos dias despues de que era batido el general Quesada en los límites de Durango y de Chihuahua, el coronel Clinchant dispersaba al sudoeste de Guadalajara las impo-

* Las personas que vieron caer del caballo al jefe Rochin, dieron por seguro que había muerto en el instante de ser herido; pero segun un documento publicado en la "Regeneracion" de Colima, y que se inserta adelante, Rochin pudo ser conducido aún con vida hasta el rancho de Palmillas, donde fué aprehendido y fusilado por los imperialistas, suceso que dá la medida de la exaltacion á que habian llegado las pasiones. El documento dice así: "Participo á V. S. que por disposicion del Exmo Sr. general D. Carlos Oronoz, mandé dar sepultura en el Campo Santo de esta hacienda, al cadáver de Rochin, fusilado por las fuerzas del Imperio en el rancho de Palmillas. Como el juez de esta hacienda no parece desde el dia de ayer, mandé inhumar el cadáver por especial disposicion del E. S. general, comunicada á D. Rosalío Rodríguez.—San Joaquin. Enero 1.^o de 1865.—Cleofas Rebolledo.—Sr. Secretario general de la jefatura superior política de Colima.

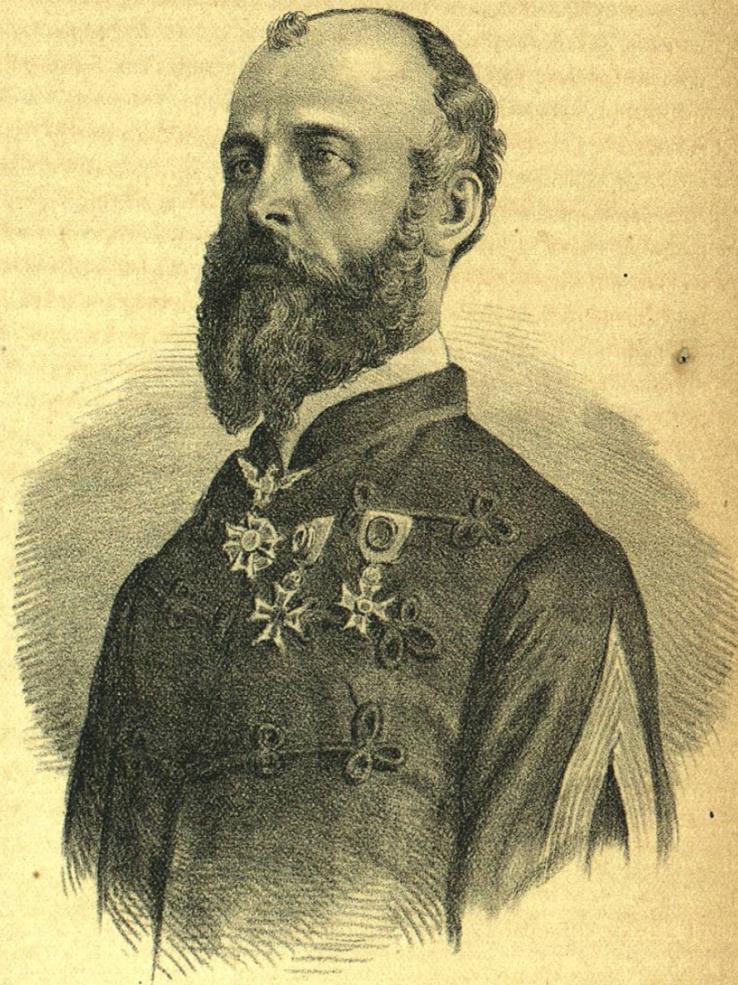
nentes fuerzas del general Arteaga, por lo cual Maximiliano dirigió á Bazaine una carta congratulatoria, felicitándole porque se registraba un nuevo y brillante éxito de las armas francesas, y le pedia que enviara proposiciones de recompensas.

Todas aquellas victorias, á la vez que atestiguaban el valor y la actividad del ejército francés, y los servicios que daba al Imperio, mostraban cuan lejos estaba el país de haberse pacificado, y la necesidad que tenía el Imperio de la cooperación militar francesa. Por eso vió Maximiliano con pesar, que al concluir el año de 1864 regresaran á Francia las fuerzas que habian venido con Laurencez, la batería de la guardia imperial, el 2.^o de zuavos, el 99 de línea, y el 1er. batallón de cazadores á pié, pareciendo insuficiente el arribo de la legion belga á las órdenes del coronel Van der Smissen para compensar las tropas que se iban.

Hízose eco de este sentimiento la Emperatriz Carlota, quien en una carta que dirigió á Europa decía: "se necesitan tropas; buenos son los austriacos y los belgas para tiempos bonancibles, pero cuando llega la tempestad no se puede contar sino con los pantalones rojos. Si me es permitido decir todo mi pensamiento, creo que nos será muy difícil atravesar todas las primeras crisis vitales, si el país no está mas ocupado que ahora. Todo está muy diseminado y me parece que en lugar de llamar será necesario aumentar. Temo mucho que el Mariscal no se arrepienta de no haber escrito en el mes de Octubre, lo que le habíamos pedido; él teme el descontento en Francia, y creo que ha cambiado un corto disgusto por otro mayor." En estos conceptos está reflejado el sentimiento que subsistió en toda la administración de Maximiliano, y por el cual se consideró al Mariscal Bazaine causa de los sucesos que ocurrieron, considerándole como señor absoluto.

En toda la extensión de la República continuaban los republicanos, en grupos más ó ménos numerosos, hostilizando sin descanso á franceses é imperialistas. Aunque éstos obtenían generalmente el triunfo; había un cáncer que corroía las entrañas del Imperio: la cuestión hacendaria, no teniendo seguridad de adquirir nuevos recursos en Europa y siendo los productos de las rentas imperiales demasiado escasos para cubrir siquiera una pequeña parte del presupuesto de egresos, aunque se hizo cesar la rebaja del cincuenta por ciento en los derechos de importación. El tesoro imperial tenía sobre sí las exigencias de la convención de Miramar, por la cual había de pagarse el ejército francés y los réditos de los préstamos, así como las reclamaciones cuya indemnización debería quedar satisfecha.

El interés que habría de señalarse á las reclamaciones, suscitó agria polémica entre los periódicos franceses *L'Estafette* y *L'Ere Nouvelle*, así como en la prensa intervencionista había dado motivo á otra polémica muy fuerte, la diferencia de opiniones acerca del concordato, proviniendo de ella el silencio impuesto á los periódicos al llegar el nuncio. El partido conservador era pintado por los escritores franceses, con los mas negros colores, calificándolo de fanático y atrasado, reprochándole que llegara á no querer dar sepultura eclesiástica ni administrar los sacramentos á los que no eran partidarios suyos, ó á los que poseían bienes eclesiásticos adjudicados, y por la persecución á los escritores que se inclinaban en fa-



Alfredo Van der Smissen.

Jefe de los voluntarios belgas.
Concertado entre el príncipe Maximiliano y el rey Leopoldo de Bélgica, el reclutamiento de una legión para sostener en México el establecimiento del Imperio, se encargó de levantarla el general Chapelié, pero el mando fué encomendado al coronel Van der Smissen. Parte de esta legión quedó reembarcada para Bruselas antes de que concluyese el año de 1866, cuando terminaba la expedición que hizo al Norte de México.